

ALEPH

número 21
(enero de 2007)



Jornada del sábado 4 de marzo de 2006 organizada por ALEPH
con el apoyo del Proyecto Borges 2006,
la Hogeschool Antwerpen (Hoger Instituut voor Vertalers en Tolken),
la Universidad de Amberes, y la Cátedra Carlos Quinto (Universidad de Gante)

Coordinadoras de este número
Ilse Logie y Yolanda Montalvo Aponte

INDICE

COLLARD, Patrick	
Palabras liminares y agradecimientos	5
LOGIE, Ilse	
Presentación	7
WILLSON, Patricia	
<i>Objets trouvés</i> : crítica y traducción en Borges	19
LEFERE, Robin	
Retrato del hombre de letras como traductor	31
SANTOS UNAMUNO, Enrique	
Del rigor en la literatura: Borges y los mapas	41
COENEN, Erik	
La imagen de su cara: estrategias para la traducción de la poesía de Jorge Luis Borges	57

Presentación

Ilse LOGIE
Universidad de Gante

El 21 de marzo de 1987, el todavía novato grupo interuniversitario *Aleph* se reunió en Amberes para rendir homenaje al entonces recientemente fallecido Jorge Luis Borges (1899-1986), el escritor a quien debía nada menos que su nombre de pila.

Con motivo del vigésimo aniversario de la muerte de esta emblemática figura de las letras hispanoamericanas, el mismo foro de contacto, ya mayor de edad, decidió dedicarle una segunda jornada, aceptando la sugerencia del *Proyecto Borges 2006*, fundado precisamente con el fin de promover, en el corazón de Europa y desde un enfoque interdisciplinario, la herencia del argentino universal. Para mantener la simetría, esta segunda jornada también se celebró en Amberes, el 04 de marzo de 2006, en las aulas del Hoger Instituut voor Vertalers en Tolken (Hogeschool Antwerpen).

Las dos citas convocadas por *Aleph* no fueron las únicas iniciativas en torno a Borges tomadas en el contexto académico belga; cabe mencionar aquí el importante coloquio 'Borges en su centenario', organizado a mitad de camino, en marzo de 1999, por el especialista Robin Lefere (Université Libre de Bruxelles), cuyas actas fueron publicadas en el volumen *Borges en Bruselas* (Madrid, Visor, 2000). Todo lo anteriormente dicho demuestra que Borges no fue sometido a un paso obligatorio por el purgatorio literario; antes bien, el interés por su obra no dejó de extenderse.

Elegir la escuela de traductores como sede de la vigésimoquinta Jornada *Aleph* fue más que una mera cuestión de decorado. Significó asimismo otorgar carta de ciudadanía a una dimensión de la literatura que durante años ha sido tratada como pariente pobre de la familia: la traducción. Cuando se repasan los

anales de los veinte años de existencia oficial del grupo *Aleph*, salta a la vista la poca atención que se ha prestado a la práctica y a la teoría translaticias. Era hora de llenar la laguna y de ensanchar el área de investigación.

En su estudio *La République mondiale des lettres*, Pascale Casanova (1999) ha presentado una descripción ambiciosa del alcance que puede llegar a cobrar la traducción en las transacciones culturales, editoriales, económicas y sociales, al vincular constantemente diferentes campos literarios, o sea, al establecer interferencias entre el sistema-fuente y el sistema-receptor. Curiosamente, a pesar de que algunas viejas nociones de la literatura comparada y de la estética de la recepción han sido reelaboradas en el marco de los *Translation Studies*, y a pesar de los acercamientos sistémicos que se han desarrollado en su seno, sigue ignorándose en algunas academias hasta la existencia de tales conceptualizaciones, y resultan difíciles de erradicar definiciones de la traducción como transformaciones interlingüísticas meramente formales. Y sin embargo ya desde comienzos de los setenta, cuando fueron formulados los primeros planteamientos de la llamada Teoría de los Polisistemas que surgieron en la Universidad de Tel Aviv, Itamar Even Zohar, en lugar de considerar la traducción un procedimiento neutro y mecánico, la ubica en el corazón de los procesos de mediación intercultural, y subraya su capacidad de generar nuevas estéticas a través de las actividades, las formas y los repertorios que un sistema literario importa de otro. Observa que la traducción mide el grado de permeabilidad de una cultura, al delimitar la posición del discurso propio frente a los ajenos y la interferencia entre ellos.

En el ámbito de la literatura argentina, autores como Beatriz Sarlo, Nora Catelli, Sylvia Molloy o John King han ilustrado ampliamente el imprescindible papel que la traducción de textos ingleses y franceses ha desempeñado en la modelización del campo literario de la primera mitad del siglo XX.

El que más poderosamente contribuyó a la rearticulación del canon argentino tal como nos ha sido transmitido fue, qué duda cabe, Jorge Luis Borges, motivo por el cual, a la hora de determinar

el programa del segundo homenaje del foro de contacto *Aleph* a Borges, la traducción se impuso casi naturalmente como eje vertebrador, dando lugar a las secciones siguientes:

- 1) Borges traductor: las traducciones hechas por Borges, los procedimientos empleados, las teorías de la traducción implícitas y su relación con la poética borgeana, así como el uso estratégico que hizo el autor de la traducción y la edición de traducciones como herramienta de planificación cultural. En la prolongación de este primer punto se sitúa el uso de las traducciones en la obra borgeana (traducción como tema en la narrativa, la poesía y la ensayística del escritor, la mención de traducciones apócrifas, la incorporación al texto de obras extranjeras).
- 2) la traducción intersemiótica: análisis de las transposiciones que se han realizado de la obra de Borges a diferentes sistemas semióticos como cine, historieta, teatro u otros. ¿Cómo sobrevive o se transforma la poética borgeana a partir de su traducción a otro lenguaje, cómo aquella prefigura las nuevas textualidades virtuales y cómo es reinterpretada en función de las nuevas tecnologías?
- 3) Traducciones de Borges: análisis de y testimonios sobre las traducciones que se han hecho de la obra de Borges y de las estrategias que las sustentan, recepción de la obra de Borges en los sistemas receptores francófono y neerlandófono.

Borges traductor

En primer lugar, la traducción es un concepto crítico fecundo en Borges, quien consideraba que traducir y escribir eran dos estrategias gemelas para llevar a cabo la transformación de la tradición literaria argentina que se proponía realizar. Opinaba que la traducción siempre forma parte del trabajo de un escritor, que sólo hay una diferencia de grado, no de índole. Lo que tienen en común estos procedimientos de construcción de textos es la extraordinaria importancia que el autor confiere a la lectura, y que explica otros dos fundamentos de su poética: la destitución de la categoría de autor y el rechazo de la idea de 'texto definitivo'. Es sumamente elocuente al respecto la declaración que figura en su prólogo a *El cementerio marino* de Paul Valéry: "Ningún problema tan

consustancial con las letras y con su modesto misterio, como el que propone una traducción”.

Destaquemos también que ‘Borges y la traducción’ se ha ido convirtiendo últimamente en un tema de candente actualidad. Varias son las publicaciones recientes sobre el particular, de las que quisiera mencionar tres: *Invisible Work. Borges and Translation*, de Efraín Kristal (Vanderbilt University Press, 2002), *Borges y la traducción. La irreverencia de la periferia*, de Sergio Waisman (Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 2005) y *La Constelación del Sur. Traductores y traducciones en la literatura argentina del siglo XX* (Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2004), de Patricia Willson (Universidad de Buenos Aires), estudio organizado por medio de un tríptico de nombres: Victoria Ocampo (‘traductora romántica’), Jorge Luis Borges (‘traductor vanguardista’) y José Bianco (‘traductor clásico’).

Fue un privilegio poder contar con la presencia de Patricia Willson en Amberes. Tanto en la conferencia inaugural del coloquio como en las ponencias que dictó luego en otros centros universitarios belgas, dio prueba de gran perspicacia, y de un extraordinario dominio de la noción vasta de la inserción del libro en una cultura. En *La Constelación del Sur*, Willson analiza la manera en que la traducción de la literatura europea y norteamericana asumió la función de elaborar un repertorio de modelos de escritura, a partir de las traducciones de *Sur* de las décadas del 40/50 del siglo XX. Parte de la premisa de que ciertas traducciones realizadas en la Argentina ponían de manifiesto algunos debates que se producían en su literatura en el momento de auge de la industria editorial. Willson se sirve de la noción de *objet trouvé* a fin de vincular la crítica y la traducción en Borges, siendo ambas prácticas discursivas decisivas para la legibilidad de un texto en una cultura determinada. Otra de sus premisas es que una traducción no puede sino ubicarse dentro de la literatura receptora, y que un texto traducido no posee forzosamente en esa cultura receptora un lugar homólogo del que tuvo en la cultura de origen, sino que se produce un desplazamiento, una resignificación del *objet trouvé*. En su ponencia, Willson lee las traducciones de Borges desde un punto de vista interpretativo. Analiza la intervención de Borges como crítico y traductor de los

novelistas William Faulkner (*Las palmeras salvajes*) y Virginia Woolf (*Orlando*) en el Río de la Plata. Constató que Borges efectuó la traducción con criterios que obedecían a su propio proyecto de escritura y que otorgó una nueva inscripción a esos textos; que desplazó sus modelos y que los transgredió para que terminaran instalándose en una literatura nacional que él pretendía redefinir.

En su reciente estudio *Borges, entre autorretrato y automitografía* (Madrid, Gredos, 2005) Robin Lefere (ULB) se detiene en cómo Borges plasma en su obra una imagen de sí mismo en tanto hombre de letras. En el mismo orden de ideas, afirma aquí que la figura del traductor constituye un condensado de esa imagen, ya que el traductor opera como cifra del hombre de letras. Como es sabido, Borges desarrolla actividades translaticias en varios niveles y bajo diversas modalidades. Para poder hablarnos de la validez del concepto de la traducción *lato sensu*, Lefere centra su comentario en las prácticas de reescritura desplegadas por Borges y en el uso o mención de traducciones como recursos o procedimientos en su narrativa. Se apoya en Efraín Kirstal para afirmar que las traducciones realizadas por Borges forman el puente entre las obras originales y sus propias versiones, considerando la traducción un eslabón intermedio que borra la frontera entre inter e intratextualidad, que funciona como germen de creación. Distingue tres grandes categorías: la traducción de una realidad textual en otras textualidades (cuyas variantes son la traducción interlingüística, la exégesis y la reescritura), la conversión en palabras de otro tipo de semiotización, y la conversión en palabras de la experiencia de una realidad exterior o interior, de una realidad semiótica que requiere traducción. En la segunda parte de su contribución, Lefere ilustra la representación de la traducción y el retrato del hombre de letras como traductor con ejemplos pertinentes de los textos de Borges.

La traducción intersemiótica

En una acepción más amplia del término 'traducción', cabe señalar asimismo las múltiples operaciones de transvase de los textos o conceptos de Borges a otros sistemas semióticos, como el cine, las artes plásticas, la historieta o el paradigma informático,

terreno en el que nos adentra la ponencia de Enrique Santos Unamuno (Universidad de Extremadura).

Santos Unamuno parte de la idea de que la literatura y la cartografía han mantenido estrechas y complejas relaciones a lo largo de la historia para abordar dichas relaciones en el seno de la obra de Borges. Estudia el mapa en cuanto instrumento de análisis provechoso en el caso de Borges, en cuya obra proliferan las metáforas cartográficas (representación urbana, cuestiones relativas a las escalas y a sistemas de clasificación, concepción multidimensional del espacio y del tiempo). Ya en su libro *Laberintos de papel, Jorge Luis Borges e Italo Calvino en la era digital* (Cáceres, Universidad de Extremadura, 2002), Santos Unamuno había identificado las nociones de infinito y de totalidad como el punto central de la poética borgeana, hablando de 'cronología de la simultaneidad' y de 'geografía de la ubicuidad'. La pareja totalidad/infinito, y las paradójicas relaciones entre modelo y realidad tal como se ven plasmadas en los relatos de Borges han despertado el interés de los geógrafos, que consideran al autor argentino el prefigurador de nuevos paradigmas para su disciplina. Santos Unamuno demuestra cómo el famoso apólogo 'Del rigor en la ciencia', que representa la reducción al absurdo de la búsqueda de una fidelidad extremada típica de la Modernidad, hace estallar los mitos de autotransparencia y control de la totalidad. Interpreta el Aleph como referencia metafórica literaria para ilustrar un nivel de reflexión que el pensamiento racional no puede alcanzar.

Pero no sólo los geógrafos, sino también los estudiosos de la literatura como Umberto Eco han rastreado el motivo del mapa en la obra de Borges y el modo en que se sirve de él para corroer una ilusión de totalidad. Por su parte, Santos Unamuno ha acuñado el término 'cronotopo del laberinto' para designar el marco general de la obra de Borges, en el que interactúan nociones como infinitud, ficción y paradoja. Santos Unamuno concluye afirmando con agudeza que Borges también es precursor de los mapas digitales y de la narrativa hipertextual, que impone otra dinámica lectora, una dinámica que no procede linealmente sino según pautas espaciales y cartográficas.

Los traductores de Borges

Finalmente, han proliferado en estos veinte años las traducciones y recreaciones de las obras de Borges al francés y al neerlandés. Es de sobra conocido el papel preponderante desempeñado por Francia en el reconocimiento internacional de Borges a partir de los años sesenta, a través de la figura de Roger Caillois, que pasó varios años en Argentina, estuvo en contacto con el grupo *Sur* y creó la colección de literatura latinoamericana 'La Croix du Sud' de la editorial Gallimard, cuyo primer volumen fue *Fictions*. La revista *L'Herne* le dedicó un número memorable y Michel Foucault inició el libro de filosofía más influyente de la década, *Les mots et les choses*, con un comentario borgeano.

En su sólidamente documentado artículo 'Borges en Italia: Perfil de una recepción',¹ Enrique Santos Unamuno considera patente "la atención casi exclusiva dedicada al Borges narrador en detrimento del poeta. En los relatos están ya contenidos todos los elementos que con el tiempo pasarán a formar parte del mito Borges". Esta parcialidad caracteriza la acogida de la obra de Borges en toda Europa. También llama la atención el afán de desargentización sistemática, la reivindicación de la figura de Borges como escritor universal, interpretación señalada y rechazada por Daniel Balderston, que en *Out of context: Historical Reference and the Representation of Reality in Borges* (Duke University Press, 1993) procede a una recolocación de Borges en su contexto histórico y político.

El ejemplo francés no tardará en ser imitado en el resto de los países europeos. En su trabajo *Borges and His Successors. The Borgesian Impact on Literature and the Arts* (Columbia & London, University of Missouri 1990), Edna Aizenberg compila una selección de artículos que ofrece una cartografía de la ubicación de la obra de Borges en las literaturas europeas receptoras, y de la influencia que ha ejercido en su desarrollo.

Teniendo en cuenta el interés del contexto francés, no vacilamos un instante en invitar a Jean-Pierre Bernès. Este

¹ Véase: <http://www.club.it/culture/enrique.santos.unamuno/corpo.tx.unamuno.html>

diplomático, antiguo profesor de literatura latinoamericana de la Sorbona, traductor y editor de las *Obras Completas* en la 'Biblioteca de los inmortales' *La Pléiade* (dos compactos volúmenes, 1993 y 1999 respectivamente, y un álbum especial de imágenes de toda su biografía, versión definitiva autorizada por el propio autor), es un personaje clave en la recepción francesa de Borges. Bernès se encargó del establecimiento de los textos, de la presentación, anotación y revisión de traducciones existentes, y tradujo por primera vez los textos hasta entonces inéditos en francés. La publicación des *Oeuvres complètes*, con motivo del centenario del nacimiento de Borges, ha creado la situación paradójica de que Borges cuenta con una mejor edición extranjera, de que se le lee con mayor cuidado en traducción que en su propia lengua, donde el lector se tiene que conformar con las múltiples y no siempre muy coherentes ediciones de Emecé. Hubiéramos deseado interrogar a Bernès, testigo excepcional de la época, que durante cuatro años, una o dos veces por semana, cenó con Borges en casa de Bioy Casares y Silvina Ocampo, y que luego se vio designado heredero vitalicio y confesor del autor. Todavía hoy Bernès es el custodio del desconocido testamento de Borges, posee cintas grabadas en Ginebra a petición de Borges, que le habría suspirado, en señal de despedida: "Usted me ha ayudado a morir en literatura". Nos hubiera interesado conocer los criterios de revisión de las traducciones, saber por qué Bernès dejó intocadas algunas muy criticadas y retrabajó otras. Desgraciadamente, las largas y prometedoras llamadas telefónicas que Laura Calabrese, Alejo Steimberg y yo mantuvimos con el señor Bernès en Burdeos desembocaron en una desilusión: nuestro invitado se enfermó la víspera del coloquio y tuvo que cancelar su participación.

En su muy completo artículo "'Van Borges is veel te leren'. Contouren van een receptiegeschiedenis" (*Nederlandse letterkunde*, en prensa), Maarten Steenmeijer (Universidad de Nimega) investiga la fortuna literaria de Borges en Holanda y Flandes, y hace hincapié en la predilección por el Borges narrador ficticio y autorreferencial que manifiesta la tradición holandesa y flamenca. Un escrutinio pormenorizado de un botón de muestra de ensayos, reseñas y entrevistas de escritores, académicos y críticos holandeses y flamencos le permite seguir los avatares de la interpretación de la

obra borgeana en Holanda y Flandes. Llega a la conclusión de que la obra de Borges, introducida en traducciones francesas (la primera traducción al neerlandés, una antología de relatos de *E/Aleph/Ficciones* salió en 1964, doce años después de la publicación de la traducción francesa) fue acogida desde el principio con gran entusiasmo, aunque hubo algunas notas disidentes. Su prestigio culminó en un gesto de canonización, la publicación por la editorial De Bezige Bij (Amsterdam) en 1998/1999 de la 'Biblioteca Borges', las *Werken in vier delen* ('Obras en cuatro tomos'), un trato que se reserva exclusivamente a los clásicos de la literatura. Steenmeijer no ha observado importantes cambios en la apreciación de la obra borgeana. Partiendo de declaraciones de autores tan dispares como Harry Mulisch, Cees Nooteboom o Stefan Hertmans, no es exagerado decir que Borges constituye un punto de referencia en la literatura neerlandesa contemporánea, y que hasta jugó un papel en la renovación del propio clima literario a través de algunos miembros del grupo Revisor. Con todo, el horizonte de expectativas que se ha ido modelando peca de unilateral, por lo que predomina ahora la imagen de un Borges cosmopolita y erudito, un Borges abstracto, autor de ideas.

Las posturas casi opuestas que adoptan sus traductores convierten el tema de las traducciones de Borges al neerlandés en un campo minado. En un extremo del espectro se sitúa Barber van de Pol, traductora de gran parte de la prosa pero también de selecciones de poesía borgeana, que aboga por un Borges lúdico, posmoderno, irónico y escéptico; encuentra su antípoda en Robert Lemm, responsable de una antología amplia de poesía de Borges en la 'Biblioteca Borges', *Het geheimschrift* y autor del estudio *De literator als filosoof* ('El literato como filósofo'). Para Lemm, antes de ser escritor de relatos, Borges es filósofo. Es más, del pensamiento de Lemm se desprende que la filosofía tiene que terminar en una teología, porque la filosofía no es más que una transición hacia una conversión, sobre la que Lemm "interroga incesantemente a Borges", en palabras de Charo Crego y Ger Groot, que dedicaron un extenso comentario al libro de Lemm:² "Es evidente que durante toda su vida ha buscado a Dios". Y si bien Lemm no puede hacer un creyente de Borges, señala que Borges debería haber llegado a esa

² *Foro Hispánico*, nº 3, 1992, pp. 147-155

conclusión. Lemm niega cualquier afinidad entre el pensamiento de Borges y el posestructuralismo; según Crego y Groot, en cambio, sí hay planteamientos posestructuralistas en Borges. Por su "afán de ganarse a Borges para el cielo", Lemm no sabe darle el lugar que le corresponde a Borges, no ve la distancia irónica porque "su búsqueda de una concepción del mundo religiosa y metafísica no le permite ver que la escritura de Borges constituye, en el fondo, el firme empeño de esquivar esa metafísica".

En 1995 la pequeña editorial Aalders en co publica *De onzichtbare roos. Sonnetten*, una antología de sonetos de Borges compuesta por Erik Coenen. En su prólogo, Coenen rechaza explícitamente el término 'traducción', sustituyéndolo por 'recreación'. Aun así, tilda su propia empresa de locura, una locura de la envergadura de la que cometió Pierre Menard cuando se propuso reescribir el *Quijote*. Las estrategias defendidas por Coenen, que aclaró de manera convincente en su ponencia partiendo del ejemplo 'La suma', sacan a la luz un segundo campo de tensión en lo que se refiere a la traducción de Borges, diferente de la bipolaridad metafísica/posmodernismo: el que opone fidelidad a las reglas métricas a la fidelidad estricta al contenido del texto borgeano, transposición poética frente a literalismo prosaico. Contrariamente a la apuesta de Lemm, Coenen postula una diferencia fundamental entre traducción de poesía y de prosa, y sostiene que el hecho aparentemente trivial de contar las sílabas o de emplear la rima corresponde con una necesidad profunda del ser humano: la de estructurar el mundo caótico a través del lenguaje. En los sonetos, transluce una concepción clásica de la poesía, y al traductor le incumbe reflejar ese orden sonoro, inherente al proyecto poético del autor.

Como ha pasado en tantos países, también en los ámbitos francófono y neerlandófono se han desatado guerras entre los traductores, críticos y lectores de Borges que apoyan incondicionalmente a uno u otro grupo de traductores. En el microcosmo del aula de la Jornada, las ideas de Coenen también suscitaron encendidas reacciones, y entre defensores y opositores de aquellas la sala cayó fatalmente en los 'debates bizantinos', predicado con el que Patricia Willson califica en su libro las

preguntas insolubles acerca de 'cómo hay que traducir' o 'qué es una buena traducción'. Porque ¿hasta qué punto se justifica el término 'recreación'? ¿Traducir no implica siempre 'recrear', también cuando se trata de prosa? ¿Y acatar las reglas métricas no le obliga al traductor a optar por estructuras sintácticas forzosamente artificiales, mientras que el lenguaje de Borges es natural, claro, sobrio, fuera del tiempo?

La Jornada se acabó con una mesa redonda muy animada en la que participaron numerosos asistentes, entre los que figuraban tanto académicos como traductores y jóvenes investigadores, y en la que se intentó pensar la traducción como una práctica cuyas implicaciones rebasan con creces la mera comparación texto fuente/texto meta.

Este encuentro *Aleph* sólo pudo realizarse gracias a la ayuda de muchas personas e instancias. Agradezco en primer lugar a Patrick Collard la aceptación de la propuesta y su estimulante apoyo tanto científico como financiero y logístico al proyecto, no sólo en su calidad de presidente de la sección neerlandófono de *Aleph*, sino también como director de la *Cátedra Carlos Quinto* y como colega de la Universidad de Gante.

También estoy en deuda con los compañeros del *Proyecto Borges 2006*, Laura Calabrese, Alejo Steimberg y Bart Vonck. El proyecto coorganizó la jornada, intervino en el diseño del programa y en el establecimiento de contactos con los ponentes extranjeros. Alejo Steimberg se encargó, además, junto con Yolanda Montalvo Aponte de la revisión de los textos recogidos aquí.

Mi reconocimiento se dirige igualmente al director de HIVT, Frank Peeters, que se mantuvo leal al compromiso aun después de mi traslado a Gante.

También fue muy grata la ayuda prestada por el área de literatura y cultura hispánica de la Universidad de Amberes, por parte de Rita de Maeseneer, con la que se selló una larga colaboración fructífera en el seno de la Asociación académica de Amberes.

Finalmente expreso mi gratitud a Yolanda Montalvo Aponte por cumplir con las 'tareas ingratas': llevar la administración de la Jornada y ocuparse de la puesta en página de este cuaderno.

Ω Ω Ω